

IDEOLOGIA, EVOLUCION CULTURAL Y CULTURA POLITICA

Dr. Eckhard Deustcher

Director, Centro de Estudios Democráticos
para América Latina (CEDAL)

a. Reino de la libertad vr. reino de la necesidad

Si se le pide a un sociólogo definir la palabra “sociedad”, se evidencian inmediatamente las dificultades que rodean este término. Igualmente se le podría pedir a un antropólogo—cultural o a un filósofo que defina la palabra “cultura” y nos encontraremos con las mismas dificultades. Si encima se trata de definir la relación que existe entre sociedad y cultura, se está ante una tarea, que ni la ciencia ha podido solucionar. Con esto quiero decir, que tiene poco sentido esforzarse por una definición a priori.

En vez de eso, quiero hacer primero algunas anotaciones dirigidas al problema y sobre todo criticar una ideología con la que nos encontramos frecuentemente cuando hablamos de cultura. Como segundo punto quiero resaltar el carácter dinámico de la evolución cultural. Finalmente como tercer punto, me parece razonable hablar de un concepto que es de importancia tanto en la vida social como por ejemplo en la política; me refiero al concepto de “cultura política”.

Existe un altamente difundido concepto que intenta separar el mundo espiritual del todo social. Se representa aquí a la cultura como un área social, como un reino de los valores “verdaderos” y de las finalidades propias, al cual se le enfrenta el mundo real de producción. La cultura es entendida como un “mundo espiritual”, como “reino de libertad”, al cual se le enfrenta el “reino de la necesidad”. Con esto se diferencia la cultura de la civilización, pero en una forma que desvincula la cultura de la evolución social.

Marcuse designó este proceso como “cultura afirmativa” de la sociedad burguesa. En este con-

cepto de cultura se desvincula al mundo intelectual—espiritual como una esfera de valores independientes de la civilización. Se dice, que existe un mundo de mayor valor, eternamente mejor, que es fundamentalmente diferente del mundo real de la pelea cotidiana. Supuestamente todo individuo puede alcanzar este “valiosísimo mundo” de la cultura y su recepción se convierte en un acto de celebración y de elevación. La sociedad burguesa construyó aquí un mundo de aparente libertad, en donde se elaboran y pacifican las antagónicas relaciones de existencia. Con esto, sin embargo, se cubren y desplazan las condiciones de vida reales.

La cultura y el mundo espiritual no pueden separarse, pues, de la civilización, del mundo de la producción material. Científicamente no puedo ganar nada del marxismo, cuando afirma que la cultura se refleja en las condiciones materiales de producción. La teoría del reflejo del pensamiento marxista, no da respuesta alguna a la creatividad y a la creación de la cultura y del mundo intelectual. Pero también el idealismo burgués es ideología. Este comenzó históricamente a fundamentar la nueva libertad social con la razón general del ser humano. Luego del fracaso del pensamiento progresista, la cultura obtuvo un carácter específico: en la esfera cultural se situó al arte, la belleza, la expresión del dolor y el duelo, a todas las instituciones culturales más allá del mundo real, pero sin posibilitar soluciones en la realidad. La cultura se sustrajo de la realidad, como se ve en el arte clásico burgués, que separó a sus figuras ideales tanto de los acontecimientos cotidianos, que las personas sólo se podían reencontrar por medio de un salto a un mundo totalmente distinto. Cultura es parte de la sociedad y trata de interpretar a la sociedad y a sus fenómenos.

b. El carácter dinámico de la cultura

La cultura tiene que ver con el desarrollo del hombre, con el sometimiento de la naturaleza y con las reglas de la convivencia humana. La cultura expresa el proceso de las facultades prácticas, intelectuales, morales y estéticas del ser humano y de la sociedad. Así que no existen valores culturales “eternos”, sino que nuevas definiciones dinámicas que resultan del distanciamiento con la naturaleza. Desde los inicios el hombre ha tenido que someterse a la naturaleza, de lo cual surgió la cultura. Este distanciamiento y estabilización es cultura.

¿Cómo es posible un logro como ese? Fundamentalmente por la nueva sensibilización del hombre y la sensibilidad de la sociedad. Aquí juega un papel la hasta ahora no resuelta tensión entre la cultura y la civilización. Aunque existe una tesis en la disciplina científica de la antropología social, según la cual la cultura se incorpora a la vida diaria y al trabajo y en la cual la civilización tecnológica tiende a eliminar de manera violenta las metas trascendentales de la cultura. Pero esto sería, según mi opinión, una declaración de quiebra frente al carácter de creatividad de la cultura.

La memoria y la imaginación son elementos, que restablecen la conexión entre la olvidada o desplazada realidad y la configuración humana del futuro. Friedrich Nietzsche señaló la taciturnidad de los valores cristianos tradicionales, los cuales “crean melancolía y esclavizan la libertad”. Frente a esto el mundo será totalmente abierto: espacio y tiempo, hoy, ayer, mañana, aquí y allá, esto son abstracciones que evitan la capacidad de libertad. Nietzsche tiene razón en su tesis, que nosotros vivimos en un tiempo sin historia y que la civilización se ve lanzada como un bote impotente de un lado a otro por las tormentas de la historia. Pero no tiene razón al decir que la socie-

dad pueda subsistir sin plan ni orden. A pesar de ello, estos elementos de conexión, memoria e imaginación son importantes, para configurar el futuro con derechos humanos fundamentales.

Memoria e imaginación se unen con el futuro, en el cual se afirma posible, lo que no lo fue en el pasado. Por medio de sensibilización se puede configurar el futuro. Las exigencias de un “nuevo ser humano” y de una “nueva cultura” como utopía, se ven tan justificadas, como la denuncia de la sociedad de clases con su cultura represiva. La realización de esta utopía aparenta ser irrealizable, en vista de las relaciones de poder. El camino lleva aquí —como tantos otros caminos— por la política, la lucha política. Conociendo la desplazabilidad de la política hoy en día, entonces la defensa de una sensibilización de la política no es errónea. En la actualidad, la humanidad ha alcanzado un nivel de desarrollo en el que (cita de Marcuse) “se encuentra técnicamente en la posibilidad, de crear un mundo de paz, un mundo sin explotación, miseria y miedo. Sería una civilización, que llegó a ser cultura”.

c. Respetto del problema de la cultura política

Todo sistema político ha producido en su desarrollo una “cultura política”. Bajo “cultura política” entiendo las orientaciones políticas específicas, las posiciones frente al sistema político y la ciudadanía que tiene una persona. Si queremos analizar la cultura política, se unen a ésta tres elementos analíticos: identidad, funcionalidad y modernización.

Las naciones deben desarrollar identidades, garantizar la estabilidad. Los ciudadanos se ven como miembros de la nación. El sentimiento nacionalista desarrolla la cultura política de un país. De esta manera surgen orientaciones afectivas como el amor a la patria, el canto del himno nacional, o el aprecio del presidente del país. Pero también la manera de las informaciones acerca del sistema político es importante para la cultura política. Quiero referirme todavía brevemente a esto.

Funcionalidad en la cultura política, son maneras de comportamiento finalistas—racionales, que fomentan una realidad empírica—racional. El actuar racional es la capacidad de probar nuevas estrategias, que preparan al sistema político para sus tareas (producción, relaciones internacionales). Aquí los valores culturales y la controversia con otros sistemas políticos juegan un papel importante. Los valores tradicionales de una sociedad deben ser reemplazados en el mundo real de hoy en día, por la cooperación, el diálogo y el mutuo reconocimiento. Los valores propios de una nación, no necesariamente tienen que ser los de otra.

En la actualidad, ninguna sociedad puede subsistir, sin la modernización de su cultura política. Bajo modernización entiendo la separación funcional de estructuras políticas, en la cual sin embargo, cada fracción estructural juega un papel regulativo en el marco del sistema político general. Modernización significa también control político, es decir, democracia, y no —como lo podemos entrever de muchos discursos políticos— la despolitización de la sociedad.

Creo, que estos elementos: identidad, funcionalidad y modernización, son elementos con los que se puede analizar una cultura política.

Finalmente quiero referirme todavía a un factor, al cual ya había hecho referencia con anterioridad: la manera mediante la cual un sistema político informa sobre sí mismo. ¿Cómo nos vemos en nuestro sistema político? El lenguaje político juega aquí un papel decisivo. A menudo el lenguaje político depende de intereses y no aclara. Pero precisamente en esto se encuentra una de las más importantes tareas de aquellos que trabajan en la cultura (como artistas, escritores, actores, etc.) y en la cultura política. Hay que tomar en cuenta el lenguaje político. La cultura no tiene que ver sólo con representación y expresión, sino que especialmente también con crítica respecto de las propias relaciones sociales, en un sentido amplio. En esto veo la más fina tarea de la cultura en la sociedad.